

israelitas tomaron posesión de su tierra hasta los momentos previos a su conquista por Roma. En esta parte se incluyen, junto a los libros de carácter más histórico, tanto los pertenecientes a la riquísima literatura poética sapiencial bíblica, como los proféticos. En la tercera parte, «El pórtico de la gloria» (capítulos 11-18), se habla del Nuevo Testamento, ese conjunto de libros, cuyo centro son los evangelios, en los que se habla de Jesús, de sus discípulos, y de las primeras comunidades cristianas. Estas tres partes se completan con un epílogo, en el que se hacen unas reflexiones sobre la naturaleza de la Biblia, y un anexo, que es

una guía del contenido de la Biblia. Todo ello, escrito con un lenguaje sencillo y directo, con frecuentes anécdotas y cuadros, pero sin faltar por ello al rigor necesario para poder acercarse al gran público, con fruto, una obra tan importante.

Francisco Varo, profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Navarra, es también experto en teología divulgativa. Es autor, entre otras obras, de *Rabí Jesús de Nazaret* (BAC), *¿Sabes leer la Biblia?* (Planeta), *Las claves de la Biblia* (Palabra) y *Pentateuco y libros históricos* (Eunsa).

Juan Luis CABALLERO

Pablo M. EDO, *El evangelio de Pedro. Fragmento de Akhmîm. Introducción, texto bilingüe y comentario*, Salamanca: Sígueme, 2015, 158 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-301-1911-0.

«Por distintos testimonios antiguos sabemos que, en torno al siglo II de la era cristiana, circuló en algunos ambientes un evangelio atribuido al apóstol Pedro. Por ejemplo, Orígenes se refiere a esta obra para indicar algún dato de la vida de Jesús que se contenía en ella. Pero la mención más importante al evangelio de Pedro que tenemos es la que recoge Eusebio de Cesarea en la *Historia Eclesiástica* cuando cita una obra del obispo Serapión dedicada precisamente a este evangelio. Otros Padres se refieren a este escrito simplemente para señalar que era atribuido a Pedro, como ocurría con otra serie de obras. En general, el evangelio de Pedro es mencionado para señalar su carácter heterodoxo y el hecho de que fue rechazado» (p. 21). Estas referencias, más o menos vagas, fueron puestas en relación con un texto encontrado en una tumba de Akhmîm (antigua Panópolis), en el Alto Egipto, a finales del siglo XIX. Se trataba, en concreto, de un fragmento iné-

dito que contenía parte de la pasión de Jesús: un texto en griego de poca calidad literaria y ortográfica, de caligrafía mayúscula tardía, que comienza *ex abrupto* durante el proceso civil ante Pilato y que, después de narrar la resurrección y la visita de las santas mujeres a la tumba, queda inconcluso al iniciar la primera frase de lo que parece un relato de aparición. Desde entonces, este texto ha sido objeto de numerosos estudios, ediciones y traducciones a diversos idiomas modernos. La edición bilingüe que ahora ofrece Pablo Edo aporta un nutrido cuerpo de notas y una introducción que aborda los temas más importantes y debatidos sobre el evangelio de Pedro: su hallazgo, su relación con los evangelios canónicos y con otras obras del cristianismo primitivo, sus rasgos doctrinales, su tratamiento del pueblo judío y su origen, fecha y lugar de composición.

Hasta finales del siglo XIX, en efecto, no se conocía ningún texto que pudiera identi-

ficarse con el evangelio de Pedro del que hablan –aunque a menudo no se trata de referencias claras– diversos escritores de la época patristica (Orígenes, Eusebio de Cesarea, Jerónimo, Dídimo el Ciego, Teodoro de Ciro y Felipe de Sido, principalmente). Fue en 1886 cuando equipos arqueológicos franceses que trabajaban en Egipto hallaron un breve texto, de apenas unas 1.200 palabras, que contenía un fragmento de la pasión de Jesús, y que tenía a Pedro como protagonista. Este texto, datado en torno al siglo IX, pertenece a una colección contenida en un códice en pergamino, catalogado como *P.Cair.* 10759, y fue rápidamente puesto en relación con el «conocido» evangelio de Pedro (la historia de este hallazgo y la descripción del manuscrito aparecen descritas en las pp. 28-38). Junto a este fragmento, los investigadores han valorado otros posibles testigos del evangelio de Pedro; se trata de pequeños fragmentos de difícil lectura e identificación y sobre los que no existe consenso entre los especialistas (*P.Oxy.* XLI 2949; *P.Oxy.* LX 4009; *P.Vindob.* G 2325; *Ostrakon* Van Haelst 741; *P.Egerton* 2). De hecho, sólo uno de ellos, el *P.Oxy.* XLI 2949, tiene ciertas garantías y algunas coincidencias con el fragmento de Akhmîm, aunque es de lectura muy difícil y presenta con él claras divergencias, cosa que, en todo caso, mostraría que el texto sufrió con el tiempo variaciones considerables.

Uno de los temas que más ha acaparado la atención de los investigadores es la relación que guarda el fragmento de Akhmîm con los relatos canónicos de la Pasión. Se trata en todo caso de una relación difícil de explicar, y que tiene una compleja historia de propuestas (pp. 45-60). Edo concluye que para la mayoría de los investigadores, el texto hallado no parece otra cosa que una reedición particular de la pasión de Jesús basada en los relatos canónicos, por tanto posterior y dependiente de éstos. En todo caso, no recurre a ellos de una forma sistemática, sino que de vez en cuando in-

corpora elementos canónicos dentro de una línea argumental bastante despegada de la de los evangelios canónicos, probablemente de acuerdo con tendencias particulares y tardías.

También han sido estudiados posibles paralelismos de este fragmento con otros escritos del cristianismo primitivo, como por ejemplo *Ascensión de Isaías* 3,16-17, la adición a *Mc* 16,4 que aparece en el *Codex Bobbiensis* (k), y *Didascalia Siriaca* 21 (pp. 61-66).

Por lo que respecta al contenido doctrinal de este fragmento, tras un estudio de las diversas imágenes usadas en él (pp. 67-96), Pablo Edo concluye que en este texto «se vislumbra una imagen de Jesús popular y sin acribia doctrinal, que sobre todo carece de rigor histórico más que de ortodoxia, pero con unos rasgos y unas categorías habituales en la literatura apócrifa de los siglos II y III, que en ocasiones permiten una lectura doceta» (p. 96). Junto a esta cuestión más doctrinal, también se ha estudiado su posible tendencia antijudía, ya que en el texto el narrador descarga de toda culpa a Pilato y a los romanos. Podría, pues, afirmarse que este «evangelio» es antijudío en relación a las autoridades de Israel, sobre las que carga, junto a Herodes, toda la culpa de la muerte de Jesús.

Por último, antes del texto bilingüe y de su comentario (pp. 110-143), Edo aborda la naturaleza, fecha, origen y destinatarios del evangelio de Pedro (pp. 101-106), cuestiones ellas muy complejas debido, además, a la desaparición del original de este fragmento en 2010, en El Cairo, por lo que sólo se puede trabajar apoyándose en fotografías. La conclusión es que se trata de una reelaboración tardía de los escritos canónicos, con tintes populares e intereses apologeticos y de poco rigor doctrinal, compuesta hacia el año 150, probablemente en Siria, y que fue empleada por algún grupo cercano al docetismo.

Juan Luis CABALLERO